

Compendio documental del Parque Arqueológico de Facatativá

Insumo para su interpretación integral

Diego Martínez Celis • Álvaro Botiva Contreras

9. Las piedras como memoria 2011

Compendio documental del Parque Arqueológico de Facatativá

Insumo para su interpretación integral

en el marco de la fase 1 del

Programa Integral de Interpretación

del Parque Arqueológico de Facatativá

Diego Martínez Celis

-Director del proyecto-

Diseñador Gráfico / UN

Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio / PUJ

Investigador de arte rupestre - Editor / Rupestreweb

Álvaro Botiva Contreras

Antropólogo / UN

Especialista en Gestión Cultural / UR

Investigador de arte rupestre

Colaboran:

Hellen Quiroga / Restauradora

Andrés Olivos Lombana / Historiador

Sandra Mendoza Lafaurie / Historiadora - Museóloga

Rosa María Rubiano / Profesora

Pedro Arguello García / Lic. en C. S. - Antropólogo

Junio de 2011

Historia del Parque

Arqueológico de Facatativá

La historia del Parque Arqueológico de Facatativá se remonta a 1889: más de un siglo de un largo y difícil peregrinar salpicado de discursos, decretos, leyes, promesas, frustraciones... y finalmente de esperanzas y realizaciones.

En este capítulo se describe la manera como este lugar se constituyó en lo que hoy representa: un sinigual espacio del patrimonio cultural, arqueológico y natural, no solo de los facatativeños sino de toda la Nación colombiana, el cual, a pesar de su delicado estado de conservación, merece rescatarse, preservarse y divulgarse para el conocimiento y disfrute de la población actual y de las futuras generaciones. **La Comisión corográfica**

En 1850 se dio inicio a la Comisión Corográfica, dirigida

por el geógrafo italiano Agustín Codazzi, con el propósito de realizar los levantamientos topográficos del territorio nacional, hacer una descripción de las riquezas naturales y llevar a cabo la estadística de la producción, las manufacturas, la población, el comercio, la ganadería, los terrenos baldíos, los animales y los climas (Arguello, 2000).

Bolívar y

la alegoría de América. 1819.

Óleo sobre tela. Pedro José Figueroa

Casa Museo Quinta de Bolívar,

Reg. 03076

Manuel Ancizar, Felipe Pérez y el mismo Codazzi consignaron sus observaciones en múltiples escritos en los que destacaban las descripciones de ciertos "monumentos levantados por los aborígenes", en referencia a piedras pintadas y grabadas. La piedra de Gámeza recibió especial atención toda vez que sus dibujos parecían relatar "las circunstancias del memorable suceso" en que un cataclismo geológico desaguó un antiguo lago en Cerinza, "La piedra de Gámeza es un monumento mudo para la historia indígena pero expresivo para el observador y elocuente para el geólogo" (Ancizar, 1851).

De esta manera se empieza a vislumbrar la posibilidad de que los indígenas hayan consignado su propia historia, lo que demostraría el grado de desarrollo que habrían alcanzado y que fuera abruptamente detenido con la llegada de los españoles. Esto da pie para contrastar con la degradación en la que se encontraban los campesinos indígenas de la época, de cuya situación se culpa incluso a la Iglesia Católica, lo que da pie para plantear como solución una educación de carácter secular (Arguello, 2000).

De las diez expediciones que llevó a cabo la expedición, entre 1850 y 1859, varias pasaron por Facatativá (por ser esta la vía del principal del Camino Real a Honda), la novena pasó por Facatativá para trazar el camino entre esta región y Beltrán en la provincia de Bogotá. Como registro de estas visitas quedó una acuarela que se convierte en la primera transcripción que se conoce de las piedras de Facatativá y sus pinturas rupestres (piedra no. 60 o de *Las Nuñez*). Al respecto anota el mismo Codazzi:

«Cerca de Facatativá se hallan multitud de rocas, que han sufrido largo tiempo la erosión de las aguas, y en muchas de ellas se ven jeroglíficos que dan la faz hacia la Sabana constantes de multitud de ranas. Sin duda los indios quisieron perpetuar el recuerdo de lo que su mitología les enseñaba acerca de la inundación de la llanura de Bogotá» (Codazzi, 2003).



Piedras con jeroglíficos de los indios, a inmediaciones de Facativá. Provincia de Bogotá.

Manuel María Paz, Comisión

Corográfica Zerda emplea corrientemente la noción de “raza”, mediante la cual establecía diferenciaciones en la capacidad intelectual de los diversos grupos humanos para obtener “logros culturales” (Becerra, 1990). Desde este punto de vista pone en duda el origen muisca de las “pictografías”, las cuales considera que fueron “ejecutadas por una raza diferente a los indios conquistados por los españoles” (Zerda, 1885)

A propósito de Facativá, Liborio Zerda transcribe en su álbum, arriba referido, 13 piedras con pinturas rupestres de Facativá. Al respecto de la presencia de la figura de la rana en algunas de ellas y en otras del altiplano comenta: «la figura de este animal grabada o pintada de una manera indeleble sobre las rocas en los lugares por donde se verificó el desagüe de los lagos andinos, tales como la piedra de Pandi o Icononzo, Fúquene, Aipe, Gámeza, Saboya, etc., no conmemoran, como se ha creído generalmente, esos grandes cataclismos geológicos de que hemos hablado, porque durante el tiempo en que acontecieron no podían ser habitadas estas regiones, pues el levantamiento de los Andes dejó estas grandes cuencas que las aguas colmaron de sedimento, y cuyo desagüe, causado por enormes cataclismos de los Andes, los hizo posteriormente habitables. Además, es evidente que la raza que formaba esta nación no podía tener el grado de cultura intelectual suficiente para poder interpretar, ni aproximadamente, la causa de estos trastornos geológicos, y de aquí el origen de las fábulas que constituyen su historia cosmogónica, inventadas en vista de las inundaciones periódicas que causaban las lluvias, y del salto del Tequendama, único desagüe natural en estas llanuras. Estas figuras son simplemente la representación simbólica de los accidentes meteóricos que causan las oscilaciones de las aguas en las llanuras inundadas, y la salida de ellas por los canales naturales, medio que los libraba de las inundaciones, y beneficio atribuido a ese Neptuno anfibio de cuatro patas». (Zerda, 1883).

El autor más representativo durante las dos primeras décadas del siglo XX fue el ingeniero Miguel Triana, cuyas convicciones «indigenistas» le llevaron a realizar una serie de disertaciones sobre los aportes de las culturas nativas (entre ellas la Muisca) a la «cultura contemporánea de su tiempo» (Baracaldo, 2006); entre ellas la Chibcha que califica al nivel de “civilización”. Sus apreciaciones se publican en sus dos obras más conocidas *La civilización Chibcha* (1922) y *El jeroglífico Chibcha* manuscrito en 1924

Miguel Triana transcribe en varias planchas algunos de los grupos pictóricos de Facatativá que se presentan a continuación.

Hipótesis geológica y letreros de la colonia

En 1927, Carlos Cuervo Márquez publica en el *Semanario Ilustrado El Gráfico* un breve artículo titulado “Las cuevas de Facatativá”, donde explica de manera muy didáctica, la formación geológica del paisaje y de las rocas durante el periodo cuaternario, adelantándose a lo formulado años después por Royo y Gómez y Nuñez Jiménez.

“En toda esta región se encuentran grandes bloques de roca, en los cuales se ve patente el trabajo secular de las aguas. Muchos de ellos tienen pintados, también con tinta roja, complicados petroglifos. [...] a poca distancia de la población dispuestas en circo, formado por una ligera depresión del terreno, como señalando el lecho de un río torrentoso, aparecen imponentes las grandes moles de formas caprichosas, cuya superficie superior rugosa y llena de oquedades, presenta la huella indeleble de la acción de las aguas, en tanto que los frentes perfectamente pulimentados, han sido en parte excavados por oleaje poderoso o por violentas corrientes que dejaron intacta la parte alta, la cual a modo de cornisa, se avanza por uno o más metros, formando en algunos espacios cubiertos en donde en caso necesario, puede encontrar abrigo numerosa comitiva”. (Cuervo Márquez, 1927).

Son interesantes las observaciones que hace, además de las pinturas indígenas, de inscripciones históricas:

“Se ven también una que otra inscripción española del tiempo de la colonia, escritas igualmente en tinta roja, quizás por viajeros de la provincia de Tunja que preferían esa vía directa con el río Magdalena y que encontraban en ese pintoresco lugar abrigo y comodidades en en esa época les ofrecía la población de Facatativá. Una de ellas dice “*J. de acosta, 29 de abril de 1739*”. En otra de las rocas algún decepcionado de la vida trazó este melancólico cuarteto” (Cuervo Márquez, 1927)

Las primera fotografías de las pinturas rupestres

En 1941 aparece el primer estudio que pretende recopilar la información existente sobre yacimientos rupestres en Colombia, *El arte rupestre en Colombia* de José Pérez de Barradas, es, entre otras, un inventario bibliográfico donde reaparecen transcripciones de Triana, Liborio Zerda (1882) y otros informantes esporádicos. Uno de los aportes de esta investigación es la publicación de material fotográfico. Esta técnica, que para la mitad del siglo no era nueva, si representó un significativo aporte al inventario rupestre de algunos sitios (como Facatativá) que en la actualidad están tan alterados que dichas fotografías constituyen la mejor muestra de lo que fueron y del grado de deterioro que han alcanzado.

Respecto Facatativá el autor menciona el conjunto de las

Piedras de Tunja y anexa fotografías a blanco y negro de algunas rocas y pinturas. De igual manera realiza varias transcripciones de figuras sueltas colocando motivos presentes en diferentes rocas en 12 láminas. Para finales de la década de los 30, época en la que debió tener lugar la visita del arqueólogo español José Pérez de Barradas, ya existían procesos de deterioro de las pinturas rupestres causados por la aplicación de grafitis de diferentes tipos (Arguello y Botiva, 2007)

Esta es quizás una de las fotografías publicadas más antiguas de las piedras de Facatativá.

Pérez de Barradas, 1941

«A corta distancia del pueblo se encuentra un conjunto de rocas, en una zona pintoresca en extremo, llenas de pinturas, que en parte forman un recinto. [...] No nos es posible describir los diversos conjuntos, que hacen a esta localidad la más importante de las de arte pictórico en la Sabana de Bogotá. [...] Las pinturas están muy bien conservadas al amparo de los abrigos rocosos, y aunque haya alguna roca en que las pinturas prehistóricas hayan sido cubiertas con letreros modernos, hay otras piedras cuyas pinturas están en tan magnífico estado que han podido ser fotografiadas con facilidad. (Pérez de Barradas, 1941).

La hipótesis del “Santuario de la rana”

En el texto *Facatativa, Santuario de la Rana*, el investigador cubano Antonio Nuñez Jiménez (1959) menciona la existencia de más de 60 murales al interior del recién constituido Parque Arqueológico. El interés de Nuñez por encontrar ciertos motivos recurrentes con el objetivo de comprobar ciertas semejanzas en el arte rupestre a lo largo de América, así como comprobar la dedicación de las pinturas al culto de la rana, derivó en la documentación de figuras aisladas y de manera específica los “motivos” que permiten al mencionado investigador identificar o bien la representación del batracio o bien la semejanza con formas presentes en otros países (Arguello y Botiva, 2007) Respecto a los elementos relacionados con la conservación de las pinturas para 1951 (año en que Nuñez llevo a cabo el trabajo de campo) se pueden hacer tres apreciaciones.

En primer lugar aunque la publicación solo contiene 5 fotografías de pinturas rupestres, ninguna aparece con señales de deterioro. Segundo, es diciente que el investigador no mencione eventos vandálicos u otro tipo de alteración. Tercero, la forma en que son hechas las transcripciones dejan entrever los sectores de las figuras que son “borrosas” o poco claras, lo que muestra que un alto porcentaje de los motivos colectados por Nuñez son fácilmente visibles para la época .



FIG. 6.—Grupo de pictografías de color rojo que parecen representar renacuajos, pintado sobre la "Piedra Número 16" de Facatativá. (Foto del autor).

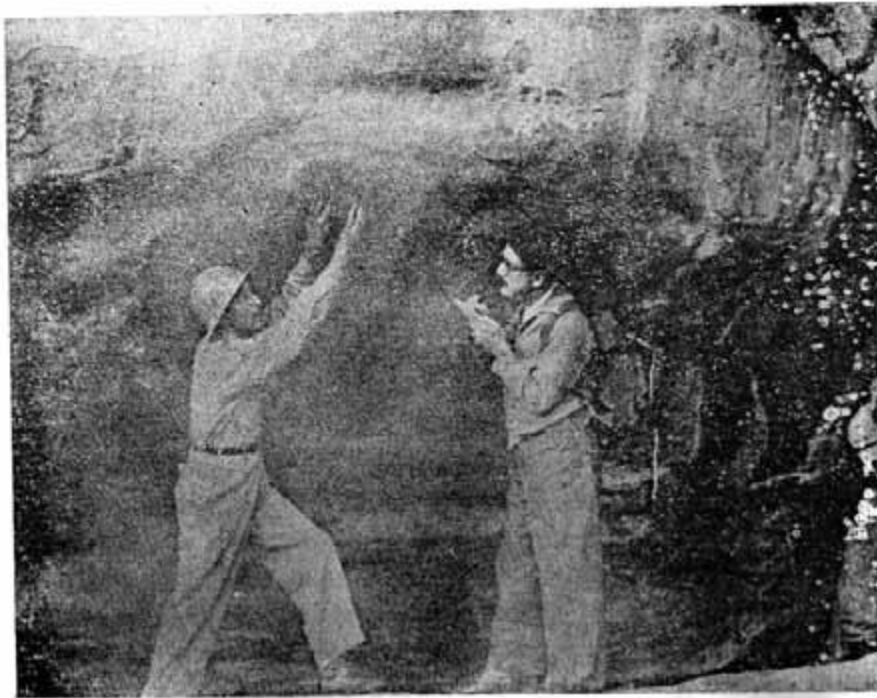


FIG. 3.—Los profesores Antonio Núñez Jiménez y Leovigildo González Morillo estudian las pictografías de la "Piedra Número 48" de Facatativá. (Foto tomada por Lupe Veliz de Núñez)

La explicación de Núñez Jiménez gira en torno a la frecuente presencia de la figura de la rana en los murales de Facatativá y la simbología asociada a éste batracio. A

pesar de que el autor muestra la imposibilidad de asignar las pinturas a los muiscas, utiliza la mitología de éstos y de otros grupos indígenas, no solo colombianos sino también americanos y del viejo mundo, para desentrañar el sentido o significación que la rana tiene para estas comunidades. El análisis de las mitologías permite a Nuñez Jiménez relacionar la representación de la rana con el agua, y más precisamente con la llegada del agua; lo que indica la relación de la rana con las medidas estacionales anuales que sirven a los indígenas para organizar los ciclos de cultivo. De allí que la figura de la rana esté estrechamente relacionada con la del sol y la luna. Esta facultad meteorológica asignada a la rana es constatada con ejemplos puntuales de la mitología de diversas comunidades alrededor del mundo". (Arguello, 2004)

"La interpretación de Nuñez Jiménez presenta problemas en su fundamento como es el hecho de que nada asegura que las figuras representadas sean efectivamente ranas, aunque sin duda algunas representaciones son bastante sugerentes, existen asociaciones que permiten pensar que la figura básica de la cual se deriva puede resultar incluso en la representación de seres humanos [...]

Un segundo elemento problemático tiene que ver con la asignación cultural implícita en las analogías míticas; en efecto, los casos expuestos corresponden a comunidades agrícolas en las cuales estas relaciones estacionales con los cultivos tienen preponderancia. No se sabe, por ejemplo, el significado que la rana puede tener en grupos de cazadores-recolectores pero es posible pensar en que el significado es distinto, si es que lo hay. Por último, el uso de analogías etnográficas como método de investigación presenta la vía según la cual todo se relaciona con todo, ello permite a Nuñez Jiménez abordar ejemplos de grupos con desarrollos tan disímiles como son los egipcios o los mayas para el caso americano. Como ya se ha anotado, este tipo de interpretaciones se basan en el supuesto de la existencia de un substrato ideológico-simbólico que permite entender a la humanidad como un sistema homogéneo y coherente, en detrimento de las posibilidades de diversificación

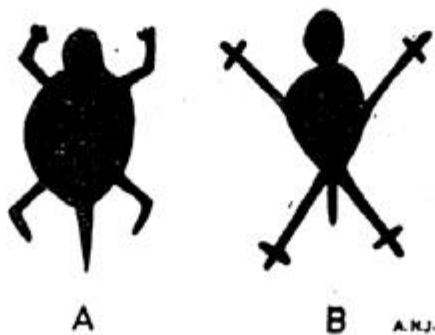


FIG. 18.—Dos dibujos de renacuajos pintados en color rojo. El señalado con la letra A se localiza en la "Piedra 21" de Facatativá y el de la letra B pertenece a la "Piedra 16".
(Dibujo del autor).



FIG. 19.—Dibujo de color rojo, de Facatativá, en que se ven a cuatro ranas o renacuajos saltadores, entre los cuales aparecen algunos signos geométricos; el inferior de éstos se repite en numerosas localidades, entre las que se cuentan Punta del Este y La Patana, en Cuba. Triana interpreta esta escena como una ofrenda de corona hecha por las ranas.

cultural (Arguello, 2004).

Hacia una documentación sistemática

En 1968 Wenceslao Cabrera Ortiz vuelve a retomar el tema de la documentación del arte rupestre de Facatativá en su texto *Monumentos Rupestres de Colombia*. Nuevamente menciona la existencia de más de 60 murales con pinturas agrupados en 32 rocas. A pesar de que el autor resalta la importancia de la documentación en el mencionado texto solo refiere a 38 murales y realiza transcripciones incompletas de 8. No obstante, el mayor aporte es un croquis donde se ubican los murales (Arguello y Botiva, 2007).

pesar de esto Cabrera afirmaba que:
...sin exageración alguna, por el momento no existe en

Colombia un núcleo más numeroso de pinturas rupestres que la que integran el llamado Cercado del Zipa[...] y posiblemente en Suramérica no exista algo tan bello.(Cabrera 1968-1969).

El trabajo de recolección más sistemáticamente elaborado es sin duda el realizado en 1973 por Roberto Lleras y Arturo Vargas. El manuscrito titulado "Las piedras pintadas de Facatativá: estudio detallado de dos zonas", que lamentablemente nunca fue publicado, se componía de dos tomos, el primero de los cuales se extravió. El segundo tomo es un detallado inventario de cada una de las figuras encontradas en 56 rocas documentadas por los mencionados investigadores (Fig. 6). Debido a que el tomo 2 es más bien un anexo no es posible encontrar impresiones de los investigadores acerca del estado de conservación del parque. No obstante, dada la calidad y meticulosidad del registro, es posible tomar este texto como punto de partida para la evaluación del porcentaje de deterioro o pérdida de pinturas rupestres (Arguello y Botiva, 2007)

La investigación en el siglo XXI

En 2000 Álvaro Botiva en su libro "Arte rupestre en Cundinamarca, Patrimonio cultural de la Nación" registró un grupo de 6 rocas del Parque Arqueológico. El investigador denuncia las razones por las cuales se ha presentado el deterioro de las pinturas rupestres atribuyéndolo a la no utilización del Parque para los fines con que fue creado. Es así que según Botiva (2000: 48) del total de murales tradicionalmente mencionado (60) solo en 6 es posible observar en la actualidad algunos conjuntos de pinturas. Durante los años 2003 a 2005 un grupo de restauradores liderado por María Paula Álvarez, en coordinación con Diego Martínez Celis en la labor de documentación, llevaron a cabo la restauración de la roca No. 16 y de los murales 19 y 20A y 20B (Álvarez 2003, Álvarez y Martínez 2004, 2005). Paralelamente se realizó, por primera vez para el Parque, el registro del arte rupestre en formatos normatizados (fichas) y por medio de la aplicación de herramientas digitales, como forma de documentar el estado antes y después de la documentación (Argüello y Martínez 2003, Martínez, 2005). Este proyecto reviste especial importancia en la medida en que fue pionero en la restauración del arte rupestre en Colombia con resultados óptimos y que posibilitan el desarrollo de una metodología de trabajo hacia futuros procesos de restauración y conservación. No obstante, después de terminado el proyecto de restauración los actos de rayado y graffiti por diferentes técnicas continuaron en algunos de los sectores previamente restaurados lo que ha generado dudas acerca de los alcances reales y la sostenibilidad de la restauración a largo plazo (Argüello 2007).

Como parte de su trabajo de grado para optar al título de Antropólogo, Julian Baracaldo realizó en 2005 un nuevo registro del Parque, lamentablemente no fue posible acceder al texto completo de la investigación y solo se cuenta con un artículo publicado en 2006. Allí se presentan dos ejemplos de los 43 levantamientos llevados a cabo (Arguello y Botiva, 2007).

En 2005 María Paula Álvarez, Isabel Cristina Quintero,

Diego Martínez y Mario Rodríguez elaboraron a petición del ICANH un **Plan de Manejo del Parque Arqueológico de Facatativá**. Allí se identifican los factores de alteración y se hace una evaluación del Parque en términos administrativos, ambientales y arqueológicos. A su vez se proponen algunas medidas conducentes a la mejoría de las condiciones del Parque y a la conservación de las pinturas rupestres.



Historia del Parque Arqueológico de Facatativá

La historia del Parque Arqueológico de Facatativá se remonta a 1889: más de un siglo de un largo y difícil peregrinar salpicado de discursos, decretos, leyes, promesas, frustraciones... y finalmente de esperanzas y realizaciones (Olivos, 2011).

El Decreto presidencial y la primera piedra

(Olivos, 2011).

En la parte alta de la roca "Las Trillizas" existió hasta mediados de los años ochentas del siglo pasado una piedra aproximadamente de un metro de altura por ochenta centímetros de ancho y unos veinte centímetros de espesor, en la cual estaba grabado el siguiente texto:

Hoy 22 de julio de 1889 colocó el excelentísimo señor don Carlos Holguín, Presidente de Colombia, la primera piedra del monumento que se levantará en este sitio en cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto Ejecutivo No. 560 de 1889.

El Decreto 560, firmado el 18 de julio de 1889, dice que “teniendo en cuenta la belleza natural y artística del Cercado Histórico de Facatativá es laudable y digno de apoyo el proyecto de levantar en él un Monumento que sirva para conservar la tradición y evitar la destrucción de lo que existe...”

Pero por la negligencia de las autoridades nacionales y el descuido de las locales, este Decreto nunca se cumplió. Debieron trascurrir cuarenta y siete largos años de abandono, para finalmente retomar la vieja idea del Parque.

¿“Piedras de Tunja”? (Olivos, 2011)

¿Desde cuándo y por qué se acuña la equívoca e inadecuada denominación de las “Piedras de Tunja”? La respuesta se podría encontrar en la sumatoria de estas cuatro versiones:

- se dice que se origina a partir del letrero “Roca de Tunja” escrito en una de las piedras por la expedición militar de José Rojas Acosta, que proveniente de Tunja, acampó allí en 1739 (tal nombre se generalizó para todas las demás piedras)
- según los estudiosos del chibcha (3) ídolo se traduce por “chunso”, siendo tunjo la castellanización de “chunso”; (a partir de esta versión bien se podría justificar la denominación Piedras del Tunjo)
- se deriva de las deformaciones al cabo del uso y del tiempo del vocablo hunza...funza, junza...tunja; y
- una cuarta versión de la denominación de “Piedras de Tunja” se desprende de la tradición que mantiene vivo un bellísimo relato que pertenece a los mitos y leyendas:

Grupo tomado en el cercado de los zipas en el acto se colocará la primera piedra del monumento conmemorativo .

De izquierda a derecha:

1. César Signinolfi
2. José Joaquín Guerra
3. P.P. Fray Pedro Salazar
4. Dr. Carlos Holgín (sentado)
5. Gral. Carlos Albán
6. Lisimaco Palau
7. Rito Antonio Martínez (presidente corte suprema)
8. Gral. Rafael Reyes
9. Dr. Manuel Sanclemente

Fotografía en la Casa de la Cultura de Facatativá

Fragmento de la primera piedra que se guardan en la oficina de administración del Parque. *Fotografía de “Historia de Facatativá” (Olivos, 2011)*



Hace muchísimos años en una lejana y oscura noche colonial, se hallaba solo y en triste meditación un sacerdote franciscano; pese a sus plegarias no encontraba solución a su problema: necesitaba rocas y piedras para continuar la construcción de una iglesia en Quito. Pero de pronto se le apareció el Diablo y le dijo:

Vengo a proponerle un trato: yo le traigo todas las rocas y piedras que necesita, pero a cambio usted me entrega su alma. El pobre cura que estaba tan triste y desesperado, después de meditar en silencio durante un largo rato, le contestó: Acepto.

Tiempo después el Diablo encontró en la ciudad de Tunja unas rocas enormes y decidió emprender el viaje hacia Quito; para esto juntó un numeroso grupo de diablitos, y a cada uno le ordenó que cargará una piedra; después de varias noches de caminar los diablitos decidieron descansar en una hermosa pradera ubicada a las afueras de Facatativá.

Estando allí, un mensajero llegó trayéndole la noticia al Diablo: el cura arrepentido, había roto la promesa de vender su alma. Entonces el Diablo se enfureció y de inmediato ordenó a los diablitos para que dejaran las piedras que traían de Tunja abandonadas allí en Facatativá. Algunos dicen que los gritos y el llanto del Diablo fueron tan fuertes y agudos que aún hoy en día se escuchan en el eco de las noches del mes de abril.

Otros relatos cuentan que las piedras fueron traídas a Facatativá muy pequeñas y que con el transcurrir de los años, y gracias a la fertilidad del suelo, crecieron hasta el gigantesco tamaño que actualmente tienen"

(Adaptación narrativa de Andrés Olivos Lombana, 2011)

“Piedras del tunjo” (Olivos, 2011)

En el transcurso de las últimas décadas, y como expresión del rescate de su historia y la reivindicación de identidad, han surgido otras denominaciones: *Piedras de Facatativá* para el historiador Germán Arciniegas, *Cercado de los Zipas*, para Luis F. Latorre, y para otros *Cercado de Tisquesusa* y *Piedras del tunjo*.

En 1983 el historiador facatativeño Ignacio Ramírez Sánchez propone que el Parque Arqueológico se llame “Cercado de Tisquesusa, un monumento conmemorativo, digno de ese guerrero y jefe de su pueblo, cuyo nombre y cuya vida son frecuentemente olvidados sin considerar todo su valor, su ardentía, a la vez que su prudencia y su cautela. Luchó hasta donde era posible y se mantuvo dentro de su imperio hasta rendir la vida en el asalto, de abril de 1538, que extinguió la sucesión legítima del imperio. El Zipa posterior, sin títulos válidos, Sagipa, fué torturado y sacrificado por los españoles pocos días después.

“Facatativá, por lo tanto, tiene en el *Cercado de Tisquesusa* un lugar de gran significado para la historia americana, no sólo por la concentración geológica de los inmensos y hermosos megalitos de su Cercado, sino por el valor histórico de esos lugares en los cuales se halla inscrita, tanto en jeroglíficos como en hechos acaecidos allí, la vida de nuestros antepasados, quienes ocuparon uno de los primeros lugares en la paciente, rudimentaria y cuidadosa civilización del nuevo mundo”.

Finalmente, en los últimos años se le dio la denominación de “Parque Arqueológico Piedras del tunjo”.

El “Cercado de los Zipas” (Olivos, 2011)

En 1916 el periódico *El Yunque* publica por entregas una reseña monográfica de Facatativá. Allí se denomina el Cercado de los Zipas y se le describe con orgullo facatativeño “por su relativa originalidad y por los recuerdos legendarios que evoca”:

“El cercado de los Zipas (...) situado a menos de un kilómetro al noreste de la ciudad, en un fértil valle de 4 a 6 hectáreas, está circuido por enormes rocas de formación sedimentaria, en cuyos estratos quedó grabado el diverso nivel de las aguas que en épocas prehistóricas debieron cubrir el terreno lacustre que aquellas ocupaban. Una de esas piedras mide 61 metros de longitud, 15 metros 60 centímetros de altura y otro tanto de fondo en la parte más ancha del techo que abriga toda la extensión vertical, dando a la mole la apariencia de un dolman gigantesco. Servía de oratorio, quinta de recreo y fortaleza de los primitivos pobladores autóctonos, y está decorada con caprichosos petroglifos indígenas. Ahí murió Tisquesusa, y en 1889 el doctor Carlos Holguín, Presidente de la República, colocó la primera piedra del monumento que se debía levantar en honor del Zipa, en cumplimiento del Decreto 560 de ese año. En la misma piedra, y por iniciativa particular, fue pintada una galería de retratos al óleo de personajes célebres nacionales, a doble tamaño del natural e inaugurados el 24 de octubre de 1915. Hoy el Cercado es uno de los paseos más favoritos”. (El texto anterior aparece firmado por Luis F. Latorre U).

Facatativeños en defensa de su patrimonio

(Olivos, 2011)

En 1934 la Junta de Acción Social, integrada por varios prestantes facatativeños, a la vez que reivindica las “Piedras de Tunja”, se preocupa por su abandono y acude a la Academia Nacional de Historia buscando información

sobre los terrenos y los posibles decretos gubernamentales al respecto.

En la edición de Acción Social del 18 de diciembre de 1934 se lee: Nada falta en nuestras piedras: mitología, historia, jeroglíficos hasta hoy indecifrados, poéticas tradiciones conservadas en la gesta del pueblo, remembranzas de los aborígenes, belleza sin igual en el paisaje. . . todo existe en las piedras que sirvieron de refugio a Tisquesusa, penúltimo soberano chibcha, donde se retiró no sabemos sí a entonar la última canción guerrera, o a consolarse de la derrota cantando himnos a sus dioses, o a gozar por última vez de su quinta de recreo; pues todo fueron para las tribus que poblaron la Sabana: oratorio, fortaleza y mansión de los jefes que encontraban sus delicias en mirarse al espejo de las aguas que bañaban las bases de esos dólmenes gigantescos.(...)

La Junta de Acción Social, que ha visto el proyecto tan sugestivo como realizable, acudió a las autoridades superiores y a la Academia de la Historia, solicitando datos que aclaren la situación de los terrenos ante las leyes, o decretos emanados del supremo gobierno; pero la Junta no cree, ni facatativeño alguno debe esperarlo, que vengan a redimirnos de fuera: tenemos que ser nosotros con nuestra actividad, con nuestro trabajo, con nuestro interés práctico y constante por la ciudad en que vivimos".

El 13 de junio de 1934 la Junta de Acción Social envía una carta a la Academia de Historia donde "solicita se le informe sobre las disposiciones legales encaminadas a la conservación" de las "Piedras de Tunja", en general, y especialmente el "Cercado de los Zipas".

La Academia responde tres meses después lo siguiente: Academia de Historia. N. 978. Bogotá, septiembre 17 de 1934. -Señor Secretario de la Junta de Acción Social.- Facatativá.

En relación con el atento oficio de esa Secretaría, de fecha 13 de junio pasado, tengo el gusto de transcribir a usted, para conocimiento de la Junta y fines consiguientes, la proposición final del informe que rindió la comisión respectiva, y que dice así:

"Dígase a la Junta de Acción Social de Facatativá, que la comisión designada para el efecto por la Academia Colombiana de Historia, no ha encontrado la disposición legal a que se refiere su atenta nota del 13 de junio de este año; pero como aporte a la benéfica labor acometida por la Junta, se permite, por ahora, enviarle copia del Decreto N.º 560 de 1889, sin perjuicio de hacer llegar a su conocimiento cualesquiera otros documentos que logre adquirir al respecto".

Soy del señor Secretario, atento servidor, R. Cortázar".

Luis F. Latorre y la Ley 142 (Olivos, 2011)

Luis Felipe Latorre nació en Facatativá el 22 de noviembre de 1886; estudió en el colegio San Luis Gonzaga; luego se graduó de abogado en 1908; fue diputado del Distrito Judicial de Bogotá, y de 1935 a 1937 ocupó una curul en la Cámara de Representantes. Falleció en Bogotá el 5 de mayo de 1958.

En el año 1936 Luis F. Latorre, en su condición de Representante a la Cámara presenta el "proyecto de Ley por la cual se provee la conservación de un sitio histórico". En la exposición de motivos dice:

"Tan sólo se reclama la conservación de un sitio y de un monumento natural existente, escenario de una tragedia histórica y testigo de las luchas, ritos y esparcimientos de un soberano que un día no pudo ver ocultar el sol que en la mañana iluminó sus dominios, porque la hoz de un

invasor segó alevosamente su vida. (...)

Esas rocas decoradas con inscripciones indígenas, están sufriendo, parcialmente, la acción destructora de la pica y del taladro de los canteros, y están corriendo el peligro de desaparecer, si el Estado no se interpone para impedir la destrucción de esta belleza natural...".

En la exposición de motivos se señala que \$10.000.00 serían suficientes para adquirir "todo el circuito del Cercado de los Zipas". Finalmente el 20 de octubre de dicho año 1936 se expide la Ley 142 cuyo artículo 1º dice: "El Gobierno procederá a adquirir para la Nación el predio denominado Piedras de Tunja o Cercado de los Zipas...". Sin embargo la Ley 142 no tuvo efecto y nuevamente debieron pasar 10 años hasta que otro facatativeño reactivara la lucha en pos de la vieja y anhelada esperanza.

Peña y la intervención del

Ministro de Educación (Olivos, 2011)

El abogado facatativeño Julio Peña Peña en 1944 clamaba por el rescate del Cercado de los Zipas:

"No es posible que el tiempo transcurra sin detenerse un instante y la preocupación ciudadana recorra por el mismo camino, mirando de soslayo y sin preocupación esta obra que natura nos brinda, pero que nosotros despreciamos, no por bella y por hermosa, sino por histórica y memorable para la Patria, no por grata y amena, sino por negligencia y por descuido, por olvido y por abulia dignos de censura acre en el presente y en el mañana.

"Parece que las Cámaras legislativas, merced al denodado interés de dos hidalgos hijos de esta tierra, por fin accedieron a apropiarse en el presupuesto una mísera cantidad para la compra del precioso sitio; pero hasta la fecha ninguna gestión positiva se ha formulado, salvo las

verificadas por Luis Felipe Latorre en 1936 al conseguir la aprobación de la ley sustantiva de auxilio y de Guillermo Hernández Rodríguez en 1943 al obtener su inclusión presupuestal.

"Al Ministerio de la Educación, a la Academia Colombiana de Historia, a los Centros Indigenistas, y a todos los amantes del arte, del recuerdo y de la historia, llamados están a aunar sus esfuerzos para que esta añeja iniciativa de las legendarias Piedras de Tunja, se convierta en positiva realidad, y en el futuro, orgullo del país"⁶.

Pero se necesitaron todavía dos años más. En el año 1946, por gestión de Julio Peña Peña, el Ministro de Educación Germán Arciniegas realizó una visita al Cercado de los Zipas, y ese mismo día al regresar a la Capital "produjo el Decreto No. 684 de 1946, ordenando con base en lo dispuesto por la Ley 142 de 1936, la inmediata expropiación de los terrenos componentes del (...) Cercado de los Zipas".

El predio toma el nombre de Parque Arqueológico Nacional de Facatativá y pasa a manos del Instituto Etnológico Nacional y luego a la Extensión Cultural del Ministerio de Educación.

Las "Piedras de Facatativá" (Olivos, 2011)

En una carta que Germán Arciniegas le dirige a su amigo Julio Peña Peña desde Nueva York, el 19 de marzo de 1950, escribe lo siguiente:

"...Creo que las piedras de Facatativá son hoy uno de los rincones arqueológicos más bellos de América. Ese gigantesco anfiteatro de los chibchas tiene lo que el Tequendama: un prodigio de la naturaleza tocado apenas

por la vara mágica de una leyenda. En Faca no hay bloques tallados, no hay estatuas no hay en piedra serpientes de plumas. Hay apenas una milagrosa disposición de rocas verdeazuladas de líquenes en donde todo salió así no más, como de la mano de Dios. Lo que usted hizo no fue sino un trique administrativo para agarrarse ese parque y ponerlo en manos de la Nación. Arrancar la mecha ya prendida para que no pudiera reventar el taco de dinamita de los taladros”.

La difícil y extenuante expropiación (Olivos, 2011)

Pero la expropiación de los terrenos ordenada por el Decreto 684 de 1946 debió afrontar un largo y difícil proceso judicial que finalmente concluyó en 1969; proceso que fue liderado a favor de Facatativá y de la Nación por Julio Peña Peña, y en forma gratuita.

Finalmente se dicta la sentencia de adjudicación a favor de la Nación con fecha 2 de junio de 1969. Los expedientes en su etapa final dicen:

“Juzgado Civil Municipal. Facatativá, mayo seis (6) de mil novecientos sesenta y nueve. El doctor Julio Peña Peña, abogado titulado e inscrito, por virtud del poder conferido en representación de la Nación, demandó la expropiación de los terrenos denunciados «Piedras de Tunja», o «Cercado de los Zipas» de propiedad de los señores Jenaro Parra S., y Abraham Pinto”.

El dinero fijado como valor de la indemnización que la Nación debe pagar a los demandados por concepto de la expropiación es el siguiente:

- \$60.000 a Abraham Noé Pinto; y
- \$28.890 a Jenaro Parra.

Sin embargo en el año 1971 Julio Peña Peña afirmaba lo siguiente:

“Hoy continúa administrado este “MONUMENTO NACIONAL” por una dependencia del Ministerio de Educación llamada de Extensión Cultural, la cual lo mantiene en el más absoluto y deprimente de los abandonos a pesar de las permanentes peticiones que la sociedad Facatativeña ha formulado en su favor; sólo falta que el administrador del “Monumento” continúe con dinamita la cruel explotación de esta riqueza turística, pues es una entidad, duro

30.000 años de historia en las piedras

A manera de síntesis

El lugar que ocupa el actual Parque Arqueológico de Facatativá se encuentra en el extremo noroccidental de la Sabana de Bogotá, en las estribaciones de uno de los cerros que empiezan a arrugar la llana y fría sabana en su descolgada hacia las tierras quebradas y templadas de Cundinamarca.

En un pasado remoto, hace más de **30.000 años**, este lugar se constituía en una de las orillas del **gran lago** que cubría y dió su configuración actual a la **sabana de Bogotá**.

La fuerza y constancia de las aguas puso al descubierto y labró de manera caprichosa decenas de grandes **bloques de piedra arenisca** que poco a poco fueron quedando expuestos en la superficie formando laberintos de **cuevas** y **abrigos rocosos**.

Con el paso de los siglos el **clima** mundial fue tornándose **más templado** posibilitando que nuevas regiones, antes inaccesibles, fueran colonizadas por el **hombre**, el cual empezaba a **poblar el territorio colombiano** desde hace más de **16.000 años** luego de su largo trashumar desde el continente asiático. De esta manera se empieza a poblar la sabana de Bogotá, al mismo tiempo que se desecaba poco

a poco el lecho del antiguo lago.

Estos **primeros pobladores** aprovecharon la configuración de estas **rocas** como lugares de habitación donde era posible **resguardarse** durante sus travesías por el territorio en busca de animales de caza, frutos para recolectar y cuidar de sus primeras siembras (Periodo **Precerámico**).

Hace aproximadamente **3.000 años** fabricaron, en este sector de la sabana, las primeras cerámicas para guardar y cocinar sus alimentos (Periodo **Herrera**).

Con el paso del tiempo, estos grupos humanos fueron estableciéndose, mezclándose con otros y controlando de manera más eficiente el territorio hasta formar **sociedades más complejas**, que los invasores españoles del siglo XVI conocieron como **Muiscas**.

Estos grupos tuvieron un conocimiento muy amplio de los múltiples aspectos de su **entorno medioambiental** que eran vitales para su **supervivencia**, a la par que desarrollaron un rico sistema de creencias y múltiples formas de **expresión artística** y de **comunicación simbólica**.

Una de estas fue la **pintura rupestre**, que fue plasmada en los mismos bloques de piedra formados por las aguas y que sirvieron de abrigo a sus antepasados. Este arte rupestre, cuyo significado original **desconocemos**, fue realizado con mezclas de pigmentos minerales, vegetales y animales que han logrado conservarse, casi indelebles, hasta el presente.

Con la llegada de los **invasores españoles** a la sabana de Bogotá en **1537**, comienza a transformarse, de forma radical e irreversible, la tradición indígena que tuvo asiento en la sabana de Bogotá durante miles de años.

De esta manera se termina **borrando para siempre la memoria** que podía dar cuenta del significado de las pinturas rupestres y de las relaciones simbólicas de muchos lugares del territorio indígena ancestral.

En la región muisca de *Facatativá* (o *totacativá*) se borraron hasta los **nombres antiguos** que daban a quebradas como *Chinchagota*, *Uxua* o *Temca*, a ríos como el *Tenequene* o *Nemza* (hoy Botello), a pantanos como el de *Jechuaque*, a montañas como la sierra de *Uzpachigua* o la loma de *Aguazuca*, o a poblaciones como *Niminjaca*, *Chueca*, *Hungo*, o *Teuta* (donde se encuentra el actual casco urbano del municipio).

Con la implantación del régimen **colonial** y la nueva doctrina católica, las **pedras** y otros lugares significativos fueron **perdiendo importancia**, y para desestimular algún asomo de "idolatría" por parte de los indígenas, se empezaron a relacionar estos lugares con la **presencia del diablo** por medio de **leyendas** que aun subsisten.

Para la época de la **independencia** y comienzos del la **República** la población de Facatativá cobra nueva importancia en el contexto regional por constituirse en el **paso** obligado en la ruta del **camino real** entre Bogotá y Honda, en busca de la conexión entre el río Magdalena y el resto del país y del mundo. Por esta ruta pasan comuneros, virreyes expulsados, ejércitos, viajeros y hasta científicos, quienes empiezan a ver las piedras y sus pinturas con **nuevos ojos**.

En la búsqueda de **identidad nacional**, los **criollos**, en su calidad de mestizos –mezcla de indígena y español–, echan mano del **pasado indígena** y de sus vestigios materiales o "monumentos" con el fin de legitimar su posesión sobre estas tierras "libertadas". De esta manera las

pinturas empiezan a suscitar **interés científico y académico** pues se consideran prueba del alto grado intelectual que poseían los indígenas, quienes las realizaron como una manera de plasmar su historia, **pensamientos** o mitos. Desde comienzos del **siglo XX**, a raíz de que ya estaban empezando a ser **explotadas** como material de construcción, se acrecienta el interés por **preservar las piedras** que eran llamadas “de Tunja”, cuyos terrenos, pertenecientes a fincas privadas, finalmente pasan a manos del gobierno nacional constituyéndose en uno de los primeros **Parques Arqueológicos** del país.

Al tiempo que el **casco urbano de Facatativá** fue creciendo hasta “**cercar**” el lugar, la afluencia **pública** se incrementó motivada por la posibilidad de utilizarlo como espacio para la **recreación** y realización de **asados**, piquetes o “paseos de olla”. Toda esta dinámica derivó en el **deterioro** y casi **destrucción** de la mayor parte de sus pinturas rupestres.

Hoy día, el Parque, que pertenece al Ministerio de Cultura se encuentra bajo el **manejo del Municipio de Facatativá**, administración que tiene la **responsabilidad histórica** de devolver y rescatar para los facatativeños, y los colombianos en general, la vocación original del parque, esto es, erigirlo como un verdadero **hito del patrimonio natural, cultural y arqueológico de la Nación**, con el fin de preservarlo como escenario excepcional de la memoria donde es posible tener un encuentro vivencial (por medio de su interpretación) con más de 30.000 años de historia natural y 12.000 años del transitar y habitar de ser humano por estos territorios.

Diego Martínez Celis, junio de 2011

Lo que dicen algunos mamos arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta.

“Mensajes de la madre tierra en territorio muisca” (2010)

Esta publicación de Roberto Santos Curvelo y Fabio Mejía Botero recoge la lectura que los sabedores mayores indígenas hicieron en algunos de los lugares sagrados del territorio ancestral muisca, entre los que se encuentran las piedras del tunjo o de Tunja. La visita de los mamos permitió conocer las leyendas sobre los orígenes de estos lugares, sus toponimias, recordar su historia reciente y lo que ella representa. Sobre las piedras del tunjo se consigna lo que cuenta el Mamo mayor Aruawikugumu Yosatana:

:

“Estas piedras son como estrellas sagradas. Así como hoy hay templos antes estas piedras eran privilegio de los hombres más espirituales para hacer ceremonias al sol y a los animales, y comunicarse con las estrellas. Aquí se hacía pagamento al sol y a la luna, había templos para los grandes caciques en donde se hacían ofrendas de agradecimiento por la cosecha y la comida. Todo estaba rodeado de cultivos.

Cada piedra era una gran embarcación de pensamiento. Los hombres subían a las piedras, las mujeres no por que las piedras son femeninas. El pensamiento estaba basado en las estrellas.

Más de 780 líderes espirituales se unían aquí en marzo de cada año y cada uno ocupaba una piedra, comunicándose en espíritu. En este lugar, casa principal donde habitaba el

zipa de Bacatá, el hablaba más de 780 idiomas espirituales y era sitio de dar consejo, de enseñar, de aprender de la madre tierra, de las lagunas. Aquí se hacían las leyes. Los grandes sabedores dicen que los que sostienen la tierra tienen aseguranças de oro hasta los hombros. Los cuatro puntos cardinales son los hilos de oro que sostienen la tierra; los temblores ocurren cuando se cambia la tierra de un hombro a otro. Estas piedras son como brazos con aseguranças espirituales; en ellas también se hacía trabajo espiritual por los temblores, a la madre de las lluvias, a los animales y a los alimentos.

Mamo Arhuaco sobre una piedra en Facatativá. T
omado de Santos y Mejía, 2010

Pictografías piedras del frijol. (Jica jiste) : En esta piedra se hacía ofrenda a las 7 estrellas y a las 7 clases de granos de frijol y los dibujos se refieren al mundo rojo, a las nubes rojas, que son nubes solares al ocultarse el sol, para hacer rituales, son como seres espirituales donde se realizaban los bautizos de los niños. Por medio de esas nubes se interpretaba lo que se debía hacer. Este es un mapa de las huellas espirituales, todo esto indica el camino que hay que seguir.

Pictografías piedras de los animales (Jica especua): Sobre esta gran piedra se reunían todos los animales. El dibujo que hay aquí se refiere a los grandes reptiles, sapos, culebras, iguanas y demás animales de monte; allí se hacían rituales para que no atacaran al hombre. Cuando nos invadieron los conquistadores se dejaron de hacer las ofrendas de pagamento y por eso estas especies se están extinguiendo.

Piedra del Maíz (Jica aba): Aquí se hace pagamento a lo bueno. Las piedras son los grandes gobiernos espirituales para ayudar al equilibrio de la colectividad. Todo ha quedado muy solo, hay que volver a hablarles para que ellas nos ayuden.

Cercado del Zipa : Facatativá: Esta gran piedra es un Chunsuá o templo principal muisca, donde llegaba todo lo espiritual, como a un encuentro, era un lugar para aprender del sol y la luna, donde se hacían danzas y rituales. Las 4 serpientes que rodean el lugar ayudan a que haya agua, ahora hay otras serpientes que devoran el sitio sagrado. Hoy este lugar tiene mucha carga negativa, por eso hay que limpiarlo.

La reflexión que nos queda es que la gente ya no conoce el respeto por los sitios sagrados de los abuelos, con tantos caminos y calles que le han puesto la gente se ha olvidado de ellos. Solo conociéndolos se logra la paz, por que es una historia que la inspira.

La verdadera historia está en estas piedras y se dejó de pensar en ellas, hay que volver a las piedras para perdurar. Este lugar inspira sentimientos de respeto que la gente ya no ve por eso hay tanta confusión, se necesita el reencuentro con la propia historia.

Interpretación de las pinturas rupestres por parte de grupos que se autoreconocen como muisca (2009)

En el libro *Los Chyquys de la Nación Muisca Chibcha. Ritualidad, re-significación y memoria* (Gómez, 2009) se consigna lo que piensa el líder de este grupo, que se autoreconoce como muisca, acerca del significado de las pinturas rupestres de Facatativá y del territorio muisca

ancestral en general:

“Existen muchas historias dentro de los Chyquys y grupo de mayores de la Nación Muisca Chibcha donde los abuelos ancestrales se comunican y transmiten cientos conocimientos. Suaga Gua interpreta las pictografías del parque arqueológico de Facatativá, leyéndolas de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Según él, los abuelos son los que le transmiten su significado. “pero hay que estar allí, en ese momento para que ocurra”, afirma. También asegura que las pictografías son las ordenanzas que dejó Bochica” (Gómez, 2009) .

Mamo Arhuacofrente a una piedra pintada en Facatativá. T
Tomado de Santos y Mejía, 2010

Indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta sobre una piedra en Facatativá.

Tomado de <http://www.youtube.com/watch?v=IQjscRuOqnY&feature=related>

sacerdotal y aquel que dejó sus “ordenanzas” por todo el territorio muisca. “ordenanzas” es el término que los Chyquys dan a las diferentes pictografías que se encuentran en varios pueblos y lugares del altiplano. “Pero lo importante es que los Chyquys interpretan estos dibujos en piedra para saber lo que Bochica “dejó como legado” en cada territorio”.

“La sordenanzas se interpretan gracias al intuio del Chiquy mediado por el uso del tabaco, la coca, el ambil y otras herramientas sagradas.” (Gómez, 2009)

“Teníamos claro que debíamos llegar a determinadas piedras dentro del complejo de piedras donde se habían abierto puertas negativas y la densidad era muy grande. Sabíamos que debíamos trabajar seguros, con mucha protección, elevando mucho las vibraciones, canalizando determinadas energías del Universo Mental y del Sol Central de la Galaxia para plasmar en el Universo Material, en cada lugar y en todo el Complejo, un trabajo de polarización, de transmutación de energía negativa y de liberación de seres que estaban atrapados bajo la red de energías oscuras.

“El primer trabajo consistió en trabajar con la asistencia de todas las Jerarquías Cósmicas y terrestres de Luz, sobre todo pidiendo la asistencia del Arcángel Miguel y de Emmanuel. También creamos la protección de la estrella Tetraédrica, una sobre cada uno de nosotros y una sobre todo el grupo.

“El siguiente trabajo fue debajo de una piedra, donde había arena en el piso y allí, sintiéndonos protegidos y asistidos aun más, hicimos idéntico trabajo al mencionado con anterioridad, sembrando un nuevo cristal octaédrico y conectándolo con el anterior.

“Pasamos al tercer lugar de trabajos, seleccionado la semana anterior por Elizabeth y por Alexandra, entonces encontramos dos piedras unidas formando entradas y salidas en forma triangular. Allí y también en una pequeña explanada de césped contigua, con algunos árboles y sintiendo el ruido de una pequeña caída de agua adyacente, fue que nos dispusimos a trabajar.

“Aquí se hizo sentir la mas fuerte oposición, algunos hermanos sintieron al finalizar dolor de cabeza, pero luego de observar sus auras y confirmar lo que sentíamos, que no habían energías negativas intrusas en ellas, continuamos desplazándonos por el conjunto arqueológico de las Piedras del Tunjo hasta que fuimos a una Piedra, llamada Piedra de la Conquista, donde vimos las manos rojas pintadas

y trabajamos en un pequeño sector de césped y tierra
En febrero de 2008, el Chyquy Suaga Gua mostró la pictografía que aparece cerca a la piedra que llaman del sapo y explicó que esa era la ordenanza que el tenía en esta vida: transmitir el conocimiento de las tres matrices. Estas corresponden en su respectivo orden al útero materno, la tierra y la muerte. Se definen como tres dimensiones por la que debe pasar todo humano para realizar “su trabajo” (Gómez, 2009).

Buscando y encontrando este tipo de ordenanza por medio de su conexión espiritual con los ancestros, los Chyquys han conformado una visión del territorio muisca como una “geografía sagrada” (Gómez, 2009).

Versiones de otros grupos esotéricos

Como los anteriores, algunos otros grupos de carácter esotérico visitan regularmente el Parque Arqueológico con el fin de realizar rituales de sanación u otros “trabajos espirituales” o de “liberación” especiales.

Para la muestra se transcriben apartes tomados de un documento de internet, en el que un grupo denominado Rahma Chapinero I, realiza una salida al Parque el 10 de marzo de 2007 y narra pasajes de la labor realizada:

“Así, realizamos la salida ... encontrándonos en Facatativá... , el domingo 10 de Marzo, llegando sobre las 7-7:30 a.m. y llegamos así al Parque Arqueológico de Facatativá, de las Piedras del Tunjo.

“Al llegar, pudimos observar con la guía de Elizabeth y relatándonos un poco la Historia del lugar, sagrado para los Mhuysqas y también para otras naciones que se encontraban allí algunas veces al año todos los años para hacer sus ofrendas a la Madre Tierra, a la Pacha Mama, más conocidas como “Pagamentos”, la belleza del Lugar y sintiendo en nuestro caso en particular como que las piedras nos llamaban. entre las piedras de la conquista y aquellas mencionadas con anterioridad que tenían arriba como escamas de un reptil y las que nos hizo recordar cómo los Incas hacían sus construcciones con perfecta unión entre las piedras, grandes bloques de granito de toneladas de peso.

“Así fue que repetimos la fórmula de los trabajos de polarización, transmutación y liberación anteriormente realizados y también el trabajo fue todo un éxito. El lugar en

Hoy en día confluyen en el Parque arqueológico diversos discursos que dan cuenta de igualmente diversas maneras de ver o interpretar su paisaje y

elementos que lo conforman Aquí un grupo de estudiantes universitarios durante una visita académica *Diego Martínez Celis, 2008*

si fue visualizado y sentido como un lugar de sacrificios humanos. Procedimos entonces a ir al último lugar elegido por Elizabeth y Alexandra, un sitio espectacular donde la energía del lugar y las que descienden son muy fuertes y sentidas. “Allí conectamos una a una todas las piedras que se encuentran en el complejo y a su vez conectamos el lugar, Las Piedras del Tunjo, con los demás lugares ya trabajados por los Rahmas en Colombia y en el Mundo. Hicimos la conexión del lugar con la Sierra Nevada de Santa Marta y lo conectamos energéticamente al Disco Solar de la Red del Tiempo Xemancó. Culminamos con una irradiación planetaria de energías y de sanidad y con otra para toda Colombia y su situación actual” (Grupo Rahma Chapinero I, 2007)l.

Sua Gagua realizando un ritual frente a una roca con arte rupestre en Facatativá .Fuente: http://www.youtube.com/watch?v=ZFA_lbY2zsA

Facatativá. Grupo de personas realizando un ritual frente a una roca con arte rupestre. .Fuente: http://www.youtube.com/watch?v=ZFA_lbY2zsA

8. Tradición oral y memoria visual / Visiones, versiones y resignificaciones
Parque Arqueológico

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 2

- BARACALDO, Julián Andrés. Hacedores de pictografías. Revista Inversa, Vol. 1 No. 2. Universidad Nacional de Colombia, 2006
- BERTILSSON, U. CAR- ICOMOS. Recent initiatives and achievements. En Arte Rupestre en el Caribe. Hacia una nominación transnacional seriada a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. World Heritage Papers. Unesco, 2008
- BIEL-IBAÑEZ. El paisaje minero en España como elemento de desarrollo territorial. En Apuntes, Vol. 22 N. 1. Bogotá, Colombia. Enero-junio 2009.
- BOTIVA, Álvaro. Arte rupestre en Cundinamarca. Patrimonio cultural de la nación. Gobernación de Cundinamarca - ICANH. Bogotá, 2000.
- BUSTAMANTE, Patricio. Entorno: obras rupestres, paisaje y astronomía en El Choapa, Chile. En Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/elmauro.html> 2005
- CONVENIO EUROPEO del Paisaje, hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000. <http://conventions.coe.int/Treaty/EN/Treaties/PDF/176-Spanish.pdf>
- CLOTTE, Jean. Unesco's World Heritage List and Rock Art. En Adoranten, Scandinavian Society for Prehistoric Art and the Tanum Museum of Rock Carvings, 2008 http://www.rockartscandinavia.se/pdf/2008/clottes_adorant08.pdf
- ICOMOS. Rock art sites on the unesco world heritage list http://www.international.icomos.org/centre_documentation/bib/rock_art_sites.pdf
- IFRAO. Rock Art Glossary. <http://mc2.vicnet.net.au/home/glossar/web/glossary.html>
- MARTÍNEZ C., Diego y BOTIVA C. Álvaro. Manual de arte rupestre de Cundinamarca. Gobernación de Cundinamarca - ICANH, 2002
- SANZ, Nuria (Ed.) Arte rupestre y Patrimonio Mundial: Hacia una nominación transnacional seriada a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. En Arte Rupestre en el Caribe. Hacia una nominación transnacional seriada a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. World Heritage Papers. Unesco, 2008
- RUPESTREWEB. Arte rupestre en América Latina. <http://www.rupestreweb.info>

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 3

- ALCADÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C. Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA). Protocolo Distrital de Restauración Ecológica. Bogotá D.C., 2000.
- ALCADÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C. – Secretaría Distrital de Ambiente, Aula Ambiental Soratama en la Tierra del Sol. Bogotá 2007.
- BOADA RIVAS, Ana María. Patrones de Asentamiento Regional y Sistemas de Agricultura Intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). I Proyecto de Arqueología "Luis Duque Gómez". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá D. C. 2006
- CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DE CUNDINAMARCA. Atlas Ambiental Jurisdicción CAR.
- EL ESPECTADOR, Planeta en Peligro 2007,
- GUHL, Ernesto. Los Páramos Circundantes de la Sabana de Bogotá. Fondo FEN Colombia, Bogotá 1995.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI (IGAC), Subdirección Agrologica 1977. Zonas de Vida o Formaciones Vegetales de Colombia. Memoria Explicativa Sobre el Mapa de la Ecología. Volumen XIII No. 11 Bogotá D. E
- IGAC. Subdirección Agrologica. Estudio General de Clasificación de los Suelos de la Cuenca Alta del Río Bogotá para Fines Agrícolas. Segunda Edición Bogotá D.C. 1980.
- IGAC Subdirección de Geografía, Los Nevados de Colombia Glaciales y Glaciaciones. 1993

-IGAC. Análisis Geográficos: Plioceno y Cuaternario del Altiplano de Bogotá y alrededores. Santafé de Bogotá, D.C., 1995

-IGAC. Atlas de Colombia, Bogotá D.C., 2002

JARDIN BOTANICO DE BOGOTÁ JOSÉ CELESTINO MUTIS. Conservación del Bosque Andino y Páramos de la Sabana de Bogotá, 1998

MANRIQUE, Oscar Hernán. Guía Técnica para la Restauración Ecológica en Áreas con Plantaciones Forestales Exóticas en el Distrito Capital. DAMA, Bogotá 2004.

MUÑOZ JIMÉNEZ, Antonio. Facatativá Santuario de la Rana. Andes Orientales de Colombia. Editado por los Departamentos de Investigaciones Antropológicas e Investigaciones Geográficas. Universidad Central de las Villas Cuba 1959.

MUÑOZ JIMÉNEZ, Julio. Geomorfología General. Editorial Síntesis, 1993.

PEREZ PRECIADO, Alfonso. La estructura Ecológica Principal de la Sabana de Bogotá. Santafé de Bogotá, D.C., 2000. 8/12/2008

ROYO Y GOMEZ José. (Geólogo – Paleontólogo del Servicio Geológico Nacional) Las Piedras de Tunja de Facatativa y el Cuaternario de la Sabana de Bogotá. Publicaciones del Instituto Etnológico Nacional, Bogotá - 1950.

ROZO LEÓN, Luis Eduardo. Plegable Parque Arqueológico Piedras de Tunja. Facatativa. Secretaría de Cultura y Juventud. Alcaldía de Facatativa. 2000.

SECRETARIA DISTRITAL DE AMBIENTE: Protocolo de Recuperación y Rehabilitación Ecológica de Humedales en Centros Urbanos, Bogotá D.C., 2008.

VAN DER HAMMEN, Thomas y Enrique González. Historia del clima y vegetación del Pleistoceno superior y del Holoceno en la Sabana de Bogotá. En Boletín geológico. Volumen XI No. 1-3 Bogotá. 1963

VAN DER HAMMEN, Thomas. La Sabana de Bogotá y su lago en el Pleniglacial Medio. En revista Caldasia. 1986

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 2

BARACALDO, Julián Andrés. Hacedores de pictografías. Revista Inversa, Vol. 1 No. 2. Universidad Nacional de Colombia, 2006

BERTILSSON, U. CAR- ICOMOS. Recent initiatives and achievements. En Arte Rupestre en el Caribe. Hacia una nominación transnacional seriada a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. World Heritage Papers. Unesco, 2008

BIEL-IBAÑEZ. El paisaje minero en España como elemento de desarrollo territorial. En Apuntes, Vol. 22 N. 1. Bogotá, Colombia. Enero-junio 2009.

BOTIVA, Álvaro. Arte rupestre en Cundinamarca. Patrimonio cultural de la nación. Gobernación de Cundinamarca - ICANH. Bogotá, 2000.

BUSTAMANTE, Patricio. Entorno: obras rupestres, paisaje y astronomía en El Choapa, Chile. En Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/elmauro.html> 2005

CONVENIO EUROPEO del Paisaje, hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000. <http://conventions.coe.int/Treaty/EN/Treaties/PDF/176-Spanish.pdf>

CLOTTES, Jean. Unesco's World Heritage List and Rock Art. En Adoranten, Scandinavian Society for Prehistoric Art and the Tanum Museum of Rock Carvings, 2008 http://www.rockartscandinavia.se/pdf/2008/clottes_adorant08.pdf

ICOMOS. Rock art sites on the unesco world heritage list http://www.international.icomos.org/centre_documentation/bib/rock_art_sites.pdf

IFRAO. Rock Art Glossary. <http://mc2.vicnet.net.au/home/glossar/web/glossary.html>

MARTÍNEZ C., Diego y BOTIVA C. Álvaro. Manual de arte

rupestre de Cundinamarca. Gobernación de Cundinamarca - ICANH, 2002

SANZ, Nuria (Ed.) Arte rupestre y Patrimonio Mundial: Hacia una nominación transnacional seriada a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. En Arte Rupestre en el Caribe. Hacia una nominación transnacional seriada a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. World Heritage Papers. Unesco, 2008

RUPESTREWEB. Arte rupestre en America Latina.

<http://www.rupestreweb.info>

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 4

ACOSTA ORTEGÓN, Joaquín. El Idioma Chibcha o Aborigen de Cundinamarca. Imprenta del Departamento. Bogotá - Colombia (S. A.) 1938.

ARANGO de GOMEZ, Juanita Contribución al Estudio de la Historia de los Panches. Excavaciones Arqueológicas en la Zona de Quinini (Tibacuy). Tesis de Grado. Universidad de los Andes Bogotá. 1975

ARDILA, Gerardo. El Arcaico en el Altiplano Colombiano. Ponencia presentada al Segundo Congreso de Antropología en Colombia. Medellín 1980

- Investigaciones Arqueológicas en Chia. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia 2 Tomos. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República Bogotá 1981

- Chia Un Sitio Precerámico en la Sabana de Bogotá Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República Bogotá 1984

BERNAL RUIZ, Fernando. Investigaciones Arqueológicas en el Antiguo Cacicazgo de Bogotá (Funza – Cundinamarca). Boletín de arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 5, septiembre 1990, Número 3 Bogotá – Colombia

BOADA RIVAS, Ana María. Patrones de Asentamiento Regional y Sistemas de Agricultura Intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). I Proyecto de Arqueología “Luis Duque Gómez”. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá D. C. 2006

BOTIVA CONTRERAS, Alvaro. La Fuente Histórica y su Validez en la Investigación Arqueológica (Pautas de enterramiento, Habitación y Sitios Ceremoniales de los Chibchas de la Sabana de Bogotá. Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia Bogotá 1976

- Investigación y Rescate Arqueológico en el Area de Impacto I Parte. Proyecto Hidroeléctrico del Guavio. Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología ICAN Bogotá 1984

-- La Altiplanicie Cundiboyacense. En Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas. Instituto Colombiano de Antropología COLCULTURA Bogotá 1989

BROADBENT, Sylvia. Agricultural Terraces in Chibcha Territory Colombia. American Antiquity, Volumen XXIX, pp. 501-504 New York. 1964

- The Site of Bogotá Chibcha. Nawpa Pacha. 4:1-14 Berkely 1966.

- Reconocimientos Arqueológicos de “La Laguna de la Herrera”. Revista Colombiana de Antropología. Volumen XV. Bogotá 1970 – 1971.

- Tradiciones Cerámicas de la Altiplanicie de Cundinamarca y Boyacá. En Revista Colombiana de Antropología Volumen XVI, pp. 223-248 Bogotá 1974

- Tipología Cerámica en Territorio Muisca. En Revista de Antropología. Volumen II Números 1-2. pp. 35-72. Universidad de los Andes Departamento de Antropología Bogotá. 1986

BURFORD De BUCHANAN, Jeanne. Pueblo Encomienda y Resguardo en Facatativa. 1583-1852. Tesis de Doctorado.

Universidad Javeriana (Inédito) Bogotá 1980
CARDALE DE SCHRIMPF MARIANNE. La Salinas de Zipaquira su Explotación Indígena. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá - 1981
CORREAL URREGO, Gonzalo, Thomas van der Hammen y J. C. Lerman. -Artefactos líticos de abrigos rocosos en El Abra, Colombia-. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 14 (1970):11-46. Bogotá
CORREAL URREGO, Gonzalo y Thomas van der Hammen. Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendama. 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá. Bogotá: Banco Popular, 1977.
-. Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos de Nemocon y Sueva. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá 1979
-. Evidencias Culturales y Megafauna Plehistocénicas y en Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá 1981
CORREAL URREGO, Gonzalo y María Pinto Nolla. Investigación Arqueológica en el Municipio de Zipacón, Cundinamarca. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Bogotá 1983.
CORREAL URREGO, Gonzalo. Aguazuque. Evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá 1986
-. Nuevas Evidencias Culturales Plehistocénicas y Megafauna en Colombia. Boletín de Arqueología. Año 8, núm 1: 3-12. Bogotá 1993
CORREAL URREGO, Gonzalo, Javier Gutiérrez, Javier Calderón y Diana Villada. Evidencias arqueológicas y megafauna extinta en un salado tardiglacial superior. Boletín de Arqueología (Bogotá), 20 (2005): 3-58.
DUQUE GÓMEZ, Luis. Colombia Monumentos Históricos y Arqueológicos. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Mejico 1955
ENCISO, Braida. Monika Therrien. Compiladores Compilacion Bibliográfica e Informativa de Datos Arqueológicos de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XVI D. C. Volumen I Instituto Colombiano de Antropología. ICAN – COLCULTURA Bogotá 1996
GARCIA, Lieselotte de y Gutiérrez, Silvia. Vacío Prehistórico en la Sabana de Bogotá. Tesis de Grado. Universidad de los Andes Vol 3 Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Inedito Bogotá 1983
GONZALEZ DE PÉREZ, María Estela. Diccionario y Gramática Chibcha. Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca Ezequiel Uricoechea. Bogotá 1987
GROOT DE MAHECHA, Ana María. Checua Una secuencia cultural entre 8.500 y 3.000 años antes del presente. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Bogotá 1992.
GUTIERREZ, Silvia de y García, Lieselotte. Arqueología de Rescate, Funza III Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Bogotá 1985.
GUTIERREZ María del Pilar. Exploración Arqueológica en el municipio de Sutatausa. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. Bogotá 1985.
HAURY, Emil W. Julio Cesar Cubillos. Investigaciones Arqueológicas en la Sabana de Bogotá, Colombia (Cultura Chibcha). Boletín No.22 Ciencias Sociales Volumen XXIV No.2 Universidad de Arizona Tucson. 1953
HERNANDEZ De ALBA, Gregorio. Excavaciones Arqueológicas:

Templo al Sol de Goranchacha. Revista de Indias, Volumen II No. 7, pp 10-19 Bogotá 1937

HERRERA ANGEL, Martha. Milenios de Ocupacion en Cundinamarca. En Los Muiscas en los Siglos XVI y XVIII: Miradas desde la Arqueología, la Antropología y la Historia. Jorge Augusto Gamboa M. (compilador). Estudios Interdisciplinarios Sobre la Conquista y la Colonia de América. Universidad de los Andes – CESO

HOYOS VELEZ, María Cristina. Investigación Arqueológica en el Antiguo Cacicazgo de Facatativa (Vereda de Pueblo Viejo). Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República. Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias. Departamento de Antropología. Bogotá 1985.

LANGEBAEK, Carl Henrik. Hildur Zea. Los Períodos Agroalfareros del Altiplano Cundiboyacense vistos desde El Muelle, Sopo, Cundinamarca. En revista de Antropología volumen 2. Universidad de los Andes Bogotá. 1986

PINTO NOLLA, María. Galindo, un Sitio a Cielo Abierto de Cazadores-Recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia). Instituto de Ciencias Naturales Universidad Nacional de Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República – Bogotá D. C. 2003.

RICO, Jorge H. Nombres de la Ciudad. En Arqueología e Historia Precolombina de Facatativa. Edición Conjunta, Editorial Marca y Editorial Colombiana. Bogotá 1983

SIMÓN. Pedro Fray Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales Tomo III. Volumen 106 Biblioteca Banco Popular. Editorial Banco Popular. Bogotá - Colombia 1625 – 1981

UPRIMMY, Elena. Excavaciones Arqueológicas en el Alto de Cubia, municipio de Bojacá. Tesis de Grado, Universidad de los Andes (Inedito) Bogotá 1969

URICOECHEA, Ezequiel. Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha. Según antiguos manuscritos e inéditos, aumentados y corregidos. Libreros Editores. Paris 1871

VELANDIA, Roberto. Enciclopedia Histórica de Cundinamarca. Academia Colombiana de Historia. Sociedad Bolivariana de Colombia. Academia de Historia de Cundinamarca. Biblioteca de Autores Cundinamarqueses. Tomo II Bogotá 1979

ZAMORA, fray Alonso de Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada. Del Orden de Predicadores. Edición Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá. 1701-1980

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 5

AGUADO, Fray Pedro. Recopilación historial. Introducción, notas y comentarios de Juan Friede. 4 vols. 1581; Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956.

ANONIMO “Relación de la conquista de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada”, en Juan FRIEDE, Descubrimiento del Nuevo Reino y fundación de Bogotá. Banco de la República, Bogotá. (1545-1960

ARGUELLO GARCIA, Pedro. BOTIVA CONTRERAS Álvaro. Registro del Estado Actual de las Pinturas Rupestres del Parque Arqueológico de Facatativa Cundinamarca, Colombia. Grupo de Patrimonio Arqueológico y Antropológico . Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá D. C. Diciembre de 2007

AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio Ph.D.. Un La Expedición de GONZALO JIMÉNEZ DE QUEZADA al Mar del Sur y la Creación del Nuevo Reino de Granada. Colección Bibliográfica. Historia de Colombia Banco de la República. Editora Guadalupe. Bogotá 1993

BOADA RIVAS, Ana María. Asentamientos Indígenas en el Valle de la Laguna. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá 1987

BOTIVA CONTRERAS, Alvaro. La Fuente Histórica y su Validez en la Investigación Arqueológica (Pautas de enterramiento, Habitación y Sitios Ceremoniales de los Chibchas de la Sabana de Bogotá. Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia Bogotá 1976

- Investigación y Rescate Arqueológico en el Area de Impacto I Parte. Proyecto Hidroeléctrico del Guavio. Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología ICAN Bogotá 1984

- La Altiplanicie Cundiboyacense. En Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas. Instituto Colombiano de Antropología COLCULTURA Bogotá 1989

BURFORD DE BUCHANANS, Jeanne. Pueblo , encomienda y resguardo en Facatativá. 1538 a 1852. Tesis . Pontificia Univesridad Javeriana, Bogotá, 1980

CABRERA ORTIZ, Wenceslao. Monumentos Rupestres de Colombia. Cuaderno Primero: Generalidades. Algunos Conjuntos Pictóricos de Cundinamarca. Bogotá, Revista Colombiana de Antropología. Imprenta Nacional. Vol. 14. 1946

CASTELLANOS, Juan de, Elegías de varones ilustres de Indias. 4 vols. 1601; Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1955.

COLMENARES Germán, M. de Melo y Darío Fajardo. Fuentes coloniales para la historia del trabajo en Colombia. Ed. Universidad de los Andes, Bogotá. 1984

COLMENARES, Germán. Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación cultural, Santafé de Bogotá. 1969

EPITOME "Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada", en D. RAMOS PEREZ, Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas..., Sevilla. 1547-1972

ESCOBAR GUTIERREZ, María Elvira. "Cacicazgos del valle del río Cauca. (Señorío o barbarie?)", en Revista Colombiana de Antropología, 26: 155-172, Bogotá. 1986-88

FALCHETTI, Ana María y Clemencia Plazas de Nieto. El territorio de los muiscas a la llega de los españoles. Cuadernos de Antropología No.1. Bogotá: Universidad de los Andes. 1973.

FERNANDEZ De OVIEDO Y VALDEZ, Gonzalo Fernández de Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano. 5 v. Real Academia Española, Madrid. 1548-1959

FRIEDE, Juan. El Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada: 1509-1579. Carlos Valencia, Bogotá 1979

GHISLETTI, Luis. Los Muiscas. Una Civilización Precolombina. Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1954.

GOMARA, Francisco López de ispania victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acontecido desde que se ganaron hasta el año 1551. Orbis, Barcelona. [1551]198

GONZALEZ DE PÉREZ, María Estela. Diccionario y Gramática Chibcha. Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca Ezequiel Uricoechea. Bogotá 1987

HERRERA, Antonio de Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano. Publicada por acuerdo de la Real Academia de Historia, con prólogo y notas del académico de número Antonio Ballesteros Beretta. 12 v. Madrid. 1600-1934

HERRERA ANGEL, Martha. Milenios de Ocupacion en Cundinamarca. En Los Muiscas en los Siglos XVI y XVIII: Miradas desde la Arqueologia, la Antropologia y la Historia. Jorge Augusto Gamboa M. (compilador). Estudios Interdisciplinarios Sobre la Conquista y la Colonia de América. Universidad de los Andes – CESO

- "Tisquesusa". Gran Enciclopedia de Colombia .Círculo de Lectores, tomo de biografías. Disponible en <http://banrepcultural>.

org/blaavirtual/biografias/tisquesu.htm. 2004
HOYOS VELEZ, María Cristina. Investigación Arqueológica en el Antiguo Cacicazgo de Facatativa (Vereda de Pueblo Viejo). Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República. Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias. Departamento de Antropología. Bogotá 1985.
LANGEBAEK, Carl H. Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muiscas -siglo XVI. Banco de la República, Bogotá. 1987

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 6

BECERRA, José Virgilio. *Arte precolombino. Pinturas rupestres del departamento de Boyacá, Colombia*. . Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales del Banco de la República. Duitama, 1990
BURFORD DE BUCHANANS Jeanne. *Pueblo, encomienda y resguardo en Facatativá 1532-1852*. Tesis, Universidad Javeriana, 1980
CORREA R., Francois. *El sol del poder*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, 2004.
FERNÁNDEZ, José M. *Indigenismo*. En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009 (<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/l/indigenismo.htm>)
LANGEBAEK, Carl. *Los herederos del pasado. Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*. 2 tomos. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales, Depto. de Antropología. Centro de estudios Socioculturales e internacionales- CESO. Bogotá, 2009
LLANOS V., Héctor. *En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. Adoctrinamiento de indígenas y religiosidades populares en el Nuevo Reino de Granada (Siglos XVI-XVIII)*. Bogotá, 2007.
MARTÍNEZ CELIS, Diego. *Arte rupestre, tradición textil y sincretismo en Sutatausa (Cundinamarca)*. En Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/sutatextil.html>
TOVAR. Bernardo. J. *Indigenismo y etnohistoria colonial: la obra de Juan Friede*. En La historia al final del milenio -Ensayos de Historiografía colombiana y latinoamericana. Vol 1. Ed. Universidad Nacional. Bogotá, 1995.

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 7

ÁLVAREZ ECHEVERRI, María Paula. 2003. Procesos de conservación en los conjuntos pictográficos 16, Parque Arqueológico de Facatativá (Cundinamarca). Informe final. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
ÁLVAREZ ECHEVERRI, María Paula y MARTÍNEZ CELIS, Diego. 2005. Procesos de documentación y conservación en los conjuntos pictográficos 19 y 20 (16, 19 y 20), Parque Arqueológico de Facatativá (Cundinamarca). Informe final. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
ANCIZAR, M. 1984 [1853]. Peregrinación de Alpha. Biblioteca Banco Popular Tomos 7 y 9. Banco Popular: Bogotá.
ARGUELLO GARCÍA, Pedro: *Arte rupestre: estudio crítico de las interpretaciones*. 2000. Tesis de Grado (sin publicar), Proyecto Curricular en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.
ARGUELLO GARCÍA., Pedro María. Historia de la investigación del arte rupestre en Colombia. En Rupestreweb, <http://rupestreweb.info/colombia.html> 2004
ARGUELLO GARCÍA., Pedro y BOTIVA CONTREAS, Álvaro. Estado actual de las pinturas rupestres del parque arqueológico de facatativa "Piedras de Tunja" 2007 Ms. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
ARGUELLO GARCÍA., Pedro y MARTÍNEZ CELIS, Diego: Documentación roca No. 16, Parque Arqueológico Piedras de

Tunja, Facatativa-Cundinamarca. 2003 Ms. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

BARACALDO EUSE, Julián Andrés Hacedores de pictografías: Algunas reflexiones en torno al arte rupestre en el cercado de Facatativá al Occidente de la Sabana de Bogotá. Revista Inversa, Vol. 1, No.2 (2006): 108-142.

BECERRA, José Virgilio. *Arte precolombino. Pinturas rupestres del departamento de Boyacá, Colombia*. . Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales del Banco de la República. Duitama, 1990

BOTIVA 2000 Arte rupestre en Cundinamarca. Patrimonio cultural de la nación. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y Gobernación de Cundinamarca.

CABRERA, WENCENSLAO. 1947 Pictógrafos y petroglifos. En: Revista Javeriana 136: 24-41.

1966-1969 Monumentos rupestres de Colombia. Algunos conjuntos pictóricos de Cundinamarca. En Revista Colombiana de Antropología. 14: 81-67.

CODAZZI, AGUSTÍN. 2003. Geografía Física y Política de la Confederación Granadina. Estado de Cundinamarca y Bogotá: antiguas provincias de Bogotá, Mariquita, Neiva y San Martín. VolumenII. Obra dirigida por el general Agustín Codazzi. Editor Augusto Javier Gómez López. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Universidad Nacional de Colombia y Gobernación de Cundinamarca.

CORREA R., Francois. *El sol del poder*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, 2004.

CUERVO MÁRQUEZ, Carlos. *Semanario Ilustrado El Gráfico*, año XVI, julio 9 de 1927

DUQUESNE, JOSÉ DOMINGO. 1884. Disertación sobre el origen del calendario y geroglíficos de los Moscas. En Papel periódico ilustrado, Vol 3 (66): 279-280.

FERNANDEZ, José M. *Indigenismo*. En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009 (<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/indigenismo.htm>)

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. 1666 [1973]. Noticia Historial de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Ediciones de la revista Ximénez de Quesada.

LANGENBAEK, Carl. *Los herederos del pasado. Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*. 2 tomos. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales, Depto. de Antropología. Centro de estudios Socioculturales e internacionales-CESO. Bogotá, 2009

LLERAS, Roberto y VARGAS, Arturo. "Las piedras pintadas de Facatativá: estudio detallado de dos zonas". m.s., 1973,

MARTÍNEZ CELIS, DIEGO Y ÁLVARO BOTIVA. 2002. Manual de arte rupestre de Cundinamarca. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y Secretaría de Cultura de la Gobernación de Cundinamarca.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. 1959. Facatativá: santuario de la rana. La Habana: Universidad Central de las Villas.

PEREZ DE BARRADAS, Jose. El arte rupestre en Colombia, Consejo superior de investigaciones científicas, Instituto Bernardino de Sahagun, Madrid, 1941.

TOVAR. Bernardo. J. *Indigenismo y etnohistoria colonial: la obra de Juan Friede*.. En La historia al final del milenio -Ensayos de Historiografía colombiana y latinoamericana. Vol 1. Ed. Universidad Nacional. Bogotá, 1995.

TRIANA, MIGUEL. 1924 [1970]. El Jeroglífico Chibcha. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

URICOECHEA, E.1984 [1854]. Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas. Biblioteca Banco Popular Tomo 24. Banco Popular: Bogotá.

ZERDA LIBORIO. 1883. El Dorado. Estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los Chibchas, habitantes de la antigua Cundinamarca y de algunas otras tribus. Bogotá: Imprenta de Silvestre.

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 9

ÁLVAREZ, María Paula; MARTÍNEZ CELIS, Diego; QUINTERO, María Isabel y RODRÍGUEZ, Mario. Plan de Manejo del Parque Arqueológico de Facatativá. (m.s) ICANH, 2005
CALAF, Roser y FONTAL, Olaia. Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos. Ediciones Trea, Gijón, 2004

OLIVOS LOMBANA, Andres. Historia de Facatativá, Cap. 19. (m.s). Alcaldía Municipal de Facatativá, 2011

PRATS, Llorenz. Antropología y Patrimonio. 2da Edición, Ariel Antropología, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 2004

RUPESTREWEB

Publicación electrónica especializada en la investigación del arte rupestre de América Latina

<http://www.rupestreweb.info/index.html>

Exposición: Arte rupestre. Parque arqueológico de Facatativá. Patrimonio cultural, memoria e identidad.

Diego Martínez Celis y Álvaro Botiva Contreras

<http://www.rupestreweb.info/expofaca.html>

Restauración y educación en el arte rupestre.

Notas sobre un caso Colombiano (Parque arqueológico de Facatativá)

Pedro María Arguello García

<http://www.rupestreweb.info/facaresta.html>

Parque Arqueológico de Facatativá -ICANH<http://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=3718>

Rescate del parque arqueológico de Facatativá.

Primera fase: Documentación e intervención

en conservación de la roca No. 16

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

<http://www.rupestreweb.info/facatativa.html>

Hacedores de Pictografías

Julian Baracaldo

<http://es.scribd.com/doc/40090953/Hacedores-de-pictografias>

Vallas informativas y arte rupestre.

¿Visibilización de lo público o exposición de lo frágil?

Tres casos en el altiplano cundiboyacense, Colombia.

Diego Martínez Celis

<http://www.rupestreweb.info/vallas.html>

“Patrimonio cultural: no dañar” Dinámicas y agentes en la relación patrimonio, cultura y sociedad. A propósito del arte rupestre de la Sabana de Bogotá

Diego Martínez Celis

<http://www.rupestreweb.info/pcys.html>

Historia de la investigación del arte rupestre en Colombia

Pedro María Argüello García

<http://www.rupestreweb.info/colombia.html>

Territorio, memoria y comunidad.

Aproximación al reconocimiento patrimonial del arte rupestre precolombino de la sabana de Bogotá

Diego Martínez Celis

<http://www.rupestreweb.info/tmyc.html>

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO 8

BUSTAMANTE, Patricio. Hierofanía y pareidolia como propuestas de explicación parcial, a la sacralización de ciertos sitios, por algunas culturas precolombinas de Chile.

En Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/hierofania.html>

GÓMEZ MONTAÑEZ, Pablo Felipe. Los Chyquys de la Nación

Muisca Chibcha: Ritualidad, re-significación y memoria.
Uniandes-Ceso. Dept. de Antropología, 2009.
SANTOS CURVELO, Roberto y MEJÍA BOTERO, Fabio
(Comp.). Mensajes de la Madre Tierra en territorio Muisca.
Asociación TierraUNA, CERAI, 2010
GUTIERREZ, Rufino. Monografías. Tomo I. Biblioteca de Historia
Nacional Vol. XXVIII, Imprenta Nacional, 1920.
GRUPO RAHMA Chapinero I. Informe de Salida a Piedras del
Tunjo , 10 de marzo de 2007. www.rahmaesamar.com/